



MI PROFE MARÍA LAZO

Memorias, gratitud y afecto

Compilado por
Dra. C. Miday Columbié Pileta



EDITORIAL
MIELSY

MI PROFE MARÍA LAZO

Memorias, gratitud y afecto

Compilado por
Dra. C. Miday Columbié Pileta

Guatemala, 2026

Mi profe María Lazo: Memorias, gratitud y afecto

Primera edición, 2026

© Miday Columbié Pileta (compiladora), 2026

© Los autores, por sus respectivos textos, 2026

Editorial Mielsy

Ecosistema Mielsy · Centro de Neuroterapia Integrativa Mielsy

Guatemala

www.mielsy.org

ISBN: 978-9929-8423-0-4

Diseño y compilación: Dra. C. Miday Columbié Pileta

Queda prohibida, salvo excepción prevista por la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sin la autorización expresa de los titulares de los derechos. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito.

Impreso en Guatemala · Printed in Guatemala

*A la Dra. C. María Aurelia Lazo Pérez,
maestra, mentora, madre científica,
cuya luz ha guiado el camino
de tantos que hoy brillan por sí mismos.*

*Con amor y gratitud infinita,
sus hijos e hijas de la Ciencia.*

PRÓLOGO DE LA COMPILADORA

Dra. C. Miday Columbié Pileta

Doctora en Medicina. Especialista en Bioestadística. Máster en Atención Primaria de Salud. Doctora en Ciencias de la Educación Médica. Directora y Fundadora del Ecosistema Mielsy. Guatemala

Este libro nació de un deseo sencillo y profundo: honrar en vida a quien merece ser celebrada en cada página que sus estudiantes escriben, aunque ninguno lo haya puesto en un papel hasta ahora. Quise que las voces de quienes han crecido junto a la Dra. C. María Aurelia Lazo Pérez hablaran sin filtros, con la honestidad que ella misma enseñó, con la gratitud que florece cuando alguien comprende cuánto debe a otro ser humano.

Conocí a la profe María en junio de 2016. Desde ese primer día, algo en mí supo que esa relación iba a cambiar mi vida. No me equivoqué. Lo que comenzó como un vínculo profesional se convirtió en una de las relaciones más hermosas, honestas y transformadoras que he tenido. Ella es mi mentora, mi tutora, mi madre científica, mi general regañadora y, sobre todo, mi amiga.

Los textos que componen este libro fueron escritos espontáneamente por personas de Cuba, Angola, Chile, Guatemala y Botswana, unidas por una sola experiencia común: haber sido tocadas por la mística docente de una mujer extraordinaria. Cada uno llegó desde su propio lugar, con su propio estilo, con sus recuerdos y emociones, y todos llegaron al mismo lugar: la gratitud.

He respetado en lo esencial la voz de cada autor o autora. Este no es un libro académico ni pretende serlo. Es un libro de afectos. Un homenaje en vida. Un testimonio colectivo de que la educación, cuando se ejerce con amor y rigor, deja huellas que ningún tiempo borra.

Gracias, profe, por existir. Gracias por ser exactamente quien eres. Este libro es nuestro regalo.

Miday Columbié Pileta. Guatemala, abril de 2026

TABLA DE CONTENIDOS

PRÓLOGO DE LA COMPILADORA.....	6
TABLA DE CONTENIDOS.....	7
I. UNA BENDICIÓN DISFRAZADA.....	8
II. MI PROFE MARÍA LAZO: SIEMPRE MI DIVINA MAMÁ CIENTÍFICA ..	18
III. MAGISTERIO, ÉTICA Y HUMANISMO: HUELLA IMPERECEDERA ...	30
IV. LA TUTORA PROMETIDA: LAS PALABRAS QUE NO SE LAS LLEVÓ EL VIENTO.....	35
V. VIRTUDES QUE ENSEÑAN	40
VI. QUERIDA MARÍA: MADRE DEL CONOCIMIENTO.....	42
VII. MI ABUELA DE LA CIENCIA	44
VIII. EL FARO DE NUESTRA FORMACIÓN: HOMENAJE A LA PROFE MARÍA.....	46
IX. MI PROFESORA MARÍA LAZO	48

I. UNA BENDICIÓN DISFRAZADA

Dra. C. Verónica Ramos Suárez

Licenciada en Tecnología de la Salud (Imagenología). Máster en Educación Superior en Ciencias de la Salud. Doctora en Ciencias de la Educación Médica. Profesora Titular. Universidad de Ciencias Médicas de La Habana, Cuba

— ¿Cómo la conocí?

Era una tarde de marzo del año 2014, iba de camino al Palacio de Convenciones de La Habana, con el propósito de asistir a la gala de inauguración de la II Convención Internacional de Tecnología y Salud. Al llegar realicé los trámites de acreditación y luego decidí tomar un café. A los pocos minutos de estar en una de las cafeterías, coincidí con la profesora Natacha. Nos saludamos a la distancia y caminamos ambas en dirección de la otra.

El encuentro fue cálido y charlamos para ponernos al día, en una conversación casual y amena, luego de reincorporarme a la Facultad de Tecnología de la Salud después de tres años en la República Bolivariana de Venezuela. Entre risas pasaron como veinte minutos sentadas en el lobby central. De pronto, Natacha pierde la mirada, se levanta, me agarra la mano y me dice: «Ven conmigo, que te voy a presentar a la nueva jefa de Posgrado e Investigación de la facultad».

Nos dirigimos hacia el final del pasillo central, donde los delegados e invitados rodeaban a una persona. Decidimos esperar y nos distanciamos en silencio hasta que se disipó el grupo. Entonces Natacha repite la operación: saluda a una señora bajita, muy bien arreglada, y le dice: «Doctora María, quiero presentarle a la profesora Verónica, que se incorpora al departamento de Imagenología y Radiofísica Médica».

La profesora giró hacia mí, me saludó y con voz pausada pero firme me preguntó en qué podía ayudarla. Le expliqué que, cuando salí a cumplir misión, me faltó realizar la defensa de la tesis de maestría. Me miró de arriba

abajo —por debajo de los espejuelos— y yo sentí un escáner completo. Al terminar me dijo: «Elabora una carta de interés con la explicación para justificar la solicitud de la defensa. El documento debe ser entregado el lunes de la próxima semana».

Al alejarme pensé: «la profesora es un general» (jijiji). Nunca imaginé que aquello era el inicio de un camino que marcaría mi vida personal y profesional.

Pasada la semana, fui al cuarto piso de la facultad, donde se encuentra hasta la actualidad el departamento de Investigación y Posgrado. La doctora María trabajaba en la computadora; levantó la mirada y me dijo que pasara y me sentara.

—¿Trajo la carta?

—Sí.

—La semana próxima entrégame la tesis.

—¡Doctora, en una semana!

Con calma me miró y respondió: «¿Tiene algún inconveniente?»

—No, no.

Con miles de ideas di media vuelta, pero antes de salir del departamento me llamó y me dijo: «Ah, y el próximo viernes, preséntese a las nueve de la mañana en el aula que está al lado». Quedé en silencio y me fui. Me enfoqué en la tesis, pero nunca asistí ese viernes. Pensé: «¿A qué voy a ir? Además, no era de mi interés». Cuando le entregué la tesis, me dijo: «No fue este viernes. Vaya el próximo, para que haga un taller». Solo afirmé con la cabeza.

Llegado el día, entré al aula y me congelé. Había más de treinta personas y cuatro doctores en Ciencias Pedagógicas. Sentí que se me unía el cielo y la tierra. En aras de pasar desapercibida me senté en una esquina y comencé a escuchar. De sorpresa, al finalizar, la doctora María se dirige al auditorio y pronuncia las palabras que casi me hacen dejar de respirar: «Ahora

la profesora Verónica va a presentar un taller y todos deben hacer anotaciones para el análisis del ejercicio».

Fueron los diecisiete minutos más largos de mi vida. Pero, para mi sorpresa, los doctores me dieron sugerencias y la doctora María y Juana Lamanier me asumieron como doctoranda bajo su tutoría. A partir de ahí, todos los viernes hacía un taller. Siempre me decía que debía manejar la investigación y aprender a presentarla en orden lógico. Ese día comprendí que la profe María —como comencé a llamarla— era muy exigente, pero que toda esa exigencia nacía de una preocupación genuina por el crecimiento humano y profesional de todos.

Era meticulosa con el lenguaje, todo debía ser organizado; también con el porte y el aspecto. Hasta se preocupaba por saber el atuendo que utilizaría ese día. Llegada la hora y el día, realicé la defensa de la maestría en junio de 2014. Obtuve el grado de Máster en Educación Superior en Ciencias de la Salud con calificación excelente, y pasé al doctorado. Yo pensé que había terminado, pero fue el comienzo de una bella amistad.

La profe María, en secreto, pasó a ser «el 37», que es el número que calza. La razón: siempre tenía una exigencia para que la ejecutaras ya mismo.

Con el tiempo me propusieron el puesto de metodóloga de superación profesional. Acepté y comencé a trabajar con ella para organizar el departamento. Tiene una visión administrativa muy integradora; todos los metodólogos debíamos conocer el trabajo de todas las áreas. Me di cuenta de que era muy dinámica y proactiva: una de esas personas que no gustan de perder el tiempo. Llegaba muy temprano con los labios rojos y las uñas del mismo color. Fui descubriendo una parte cariñosa: se preocupaba por todos y estaba pendiente de cada familia para ayudar en lo que hiciera falta. Dejó de ser el 37 y se volvió mi madre científica.

Fue una etapa de muchísimo trabajo, pero de grandes resultados a todos los niveles. Entre el trabajo del departamento y mi carrera, terminé el primer año del doctorado con resultados satisfactorios. En esa etapa la profe me propuso tutorear junto a ella a Miday, y yo me congelé. Ella, con firmeza,

me dijo: «No te preocupes; esta oportunidad te ayudará a profundizar el conocimiento». Y así fue. Fue una experiencia única que me permitió aprender y madurar posiciones teóricas. Disfrutaba hacer el café de la tarde y sentarnos a conversar: podíamos empezar con un tema casual y terminar con una propuesta de investigación.

Recuerdo que en 2016 fuimos a un evento en la Universidad de Villa Clara. Fue una semana muy dinámica, con una producción científica a gran escala. El viernes nos llevaron a un restaurante muy bonito donde nos brindaron una cena. Pensamos que luego nos llevarían al hotel, pero un camarero nos guió hacia una discoteca contigua con música. En la mesa nos pusieron unos cócteles azules. Todos nos miramos y Armando dijo: «Bueno, vamos a probar para ver qué es este trago». Era un cóctel azul divino, con sabor a frutas y muy poco alcohol. Nos pusimos a bailar y llegó otra copa. Al sentarnos, la conversación tomó un rumbo académico y, entre música y cócteles, elaboramos una primera propuesta para las nueve maestrías de Tecnología de la Salud. Porque así es la profe: siempre en función de la mejora de los procesos académicos.

De ella aprendí que la ciencia es una herramienta poderosa, pero de manera particular comprendí la importancia de la publicación científica. Asumió la revista de la facultad y ese espacio permitió la publicación de profesionales de la salud comprometidos con la solución de los problemas del sector.

Unido a toda esa vorágine de trabajo llegó el día de la predefensa del doctorado. Tenía a mi hijo ingresado y la profe me decía: «Tú puedes; son treinta minutos que representan dos años». Realicé el ejercicio en el teatro, ante un tribunal de siete doctores. El profesor Mario, con una visión práctica y objetiva, me acompañó también en este proceso. Gracias a la profe lo conocí, y es otro detalle que le agradeceré siempre.

Ese día me puso a prueba su exigencia: a los quince minutos se fue la corriente eléctrica. Respiré, miré a mis tutores y pedí anuencia al tribunal para continuar. El presidente me indicó que prosiguiera, y en mi mente fui pasando

las diapositivas. En ese preciso momento comprendí el valor de todas las herramientas que la profe me había dado al exigirme hacer talleres casi todos los viernes. A los cinco minutos de terminar volvió la corriente. El tribunal me felicitó y yo sentí que había crecido como profesional y como ser humano, porque logré mantener la ecuanimidad y defender la investigación.

Tres meses después me programaron el tribunal de defensa para el 24 de enero de 2017, cumpleaños de mi padre científico. Las preguntas de oponencia tenían un alto nivel de complejidad. Fueron casi dos horas entre la presentación, la defensa y las observaciones del tribunal. Cuando me dijeron que podía salir, me sentía en el aire.

Salió la profesora Letisia y me dijo: «Ya puedes pasar». Tenía las manos muy frías. Mis tutores me abrazaron. El presidente se puso de pie y comenzó a dar lectura al acta. Solo recuerdo el momento en que dijo que, con votación unánime, me otorgaban el grado de Doctor en Ciencias Médicas, y que reconocían ser la primera tecnóloga del país que brindaba aportes a Tecnología de la Salud.

Fue una tarde muy emotiva, de risas, anécdotas, lágrimas y mucho agradecimiento. Comencé a caminar el camino de la ciencia. La profe siempre me guió para asumir la docencia en el doctorado. Fui invitada a integrar la Comisión Nacional de Grado Científico de la UCMH y recibí varios reconocimientos. Con voluntad, estudio y disciplina se logran los objetivos: esa es la lección más importante que me dejó.

En la actualidad, la distancia geográfica nos separa, pero ella me enseñó a ser una profesional íntegra, a trabajar en colectivo con enfoque integrador, y a ser hija, madre, esposa e investigadora sin dejar nada al descuido. Para ella deseo larga vida con salud y prosperidad. Dios la bendiga con sabiduría para que continúe formando otras Verónicas para el mundo de la salud. Ella es una bendición disfrazada que vive en mi corazón. La quiero muchíiiiisimo. La pedagoga que se enamoró de la tecnología.

28 de febrero de 2026

— Momentos inmortalizados con la profe María Lazo



Pasillo Central del Palacio de Convenciones, La Habana





Jornada Científica de Santa Clara



Jornada Científica de Santa Clara (2)





Predefensa doctoral



24 de enero de 2017 – Defensa del Doctorado

II. MI PROFE MARÍA LAZO: SIEMPRE MI DIVINA MAMÁ CIENTÍFICA

Dra. C. Miday Columbié Pileta

Doctora en Medicina. Especialista de primer grado en Bioestadística. Máster en Atención Primaria de Salud. Doctora en Ciencias de la Educación Médica. Directora y Fundadora del Ecosistema Mielsy. Universidad Da Vinci de Guatemala y Ecosistema Mielsy, Guatemala

— ¿Cómo la conocí?

A finales de mayo de 2016, yo llevaba tres meses en casa, a punto de partida de un desgaste en la cadera derecha. El reposo era por un mes y ya llevaba tres. Mi esposo me dijo: creo que ya es tiempo de que empieces a trabajar. Tanto tiempo en la casa me ponía jodedora y controladora. Jjjjj. A principios de junio de ese año, le dije a mi amiga Yunaisy Moya que me buscara algún trabajo en FATESA. Ella habló con María Lazo y me dijo que fuera al día siguiente. Siempre mi amiga me hizo saber que de ella se decía que era una persona difícil. Yo me repetí mi mantra: «Ella conmigo es una hermosa persona y nos llevamos bien». Y al día siguiente, un miércoles, la vi.

Le dije que yo era muy responsable con mi trabajo, que trabajaba de día y de noche, pero que mi familia era lo primero. Me respondió: «Nos llevaremos bien; somos iguales. Pero mi único requisito es que el viernes empieces el doctorado». Me dio justo por la vena del gusto. Yo había salido de la ENSAP, entre otras razones, porque me dijeron que debía esperar cinco años para hacerme doctora en ciencias. Y en este Doctorado en Ciencias de la Educación Médica diseñado por ella para la Facultad de Tecnología de la Salud como Centro Rector Metodológico Nacional, conocí al «37».

En dos años me hice Doctora en Ciencias, y no logré antes por entre el CITMA y MINSAP desaparecieron mi expediente 2 o 3 veces. Usted batalló por ese expediente mío y de varios en situación similar. Confío en mi para

ponerme de docente en el doctorado, para ponerme a editar la Revista Cubana de Tecnología de la Salud, aun cuando yo era una doctorante.

Recuerdo el miedo cuando me dijo que me enviaría a predefensa. Y yo le dije: ¿pero ya me va a lanzar al ruedo? Me miró con ternura, me sonrió y me dijo: “niñita, si no estuvieses lista no te mandaba.” El día de la defensa llegué con mucho miedo y preocupada, pues me había acostado a dormir cerca de las 6pm y no sentía nervios; se fue la electricidad en el minuto 20 de la defensa, con el Salón Blanco de Postgrado lleno de estudiantes, familiares y la acostumbrada cantidad de miembros Doctores. Pero se mantuvo aún más el silencio grupal, yo ni por enterada me di, seguí hablando en toda aquella parte de tablas y gráficos y de presentación del modelo. Sólo en ese momento supe que me sabía mi investigación, y que usted tenía razón: yo sí estaba preparada. Gracias por confiar siempre en mí.

Así comenzó mi travesía con usted, que hasta hoy continúa: yo como su “Ministra”, y usted como un gran tesoro que entró en mi corazón, en mi familia y en mi vida en general. También me permitió entrar en su vida, en su hogar y en su familia. Usted es más allá de lo científico, más que mi mamá —es mi amiga, mi mentora, mi “General” regañadora.

Tiene palabras de aliento para reconfortarme, para decirme cuándo voy bien, mal y regular. Me calma los miedos y las angustias, me da los mejores consejos. Me dice las verdades en la cara, y eso me gusta. Tenemos una relación mágica, genial, que va más allá de lo profesional. Somos un dúo dinámico imparables. No tengo palabras para expresar todo lo bello que representa usted en mi vida, mi profe querida.

Tengo muchos gratos recuerdos de cuando compartimos espacios físicos en Cuba, en la distancia estando usted en Perú y yo en Guatemala, y de ambas juntas en Guatemala. Recuerdo que usted era la única que sabía que yo venía a Guatemala y no regresaría. Usted metió la mano en la candela por mí. Me ayudó con sus contactos para obtener el permiso por el Ministro de Salud, recogió mi expediente laboral, se arriesgó por mí.

Pero hay algo que nunca olvidaré y le quedo eternamente agradecida por tan grande muestra de amor. Y fue cuando en diciembre del 2021 me tenía que operar casi de urgencia en Guatemala, tierra extranjera y Eloy no podía enviarme el dinero porque estaba de vacaciones en Cuba por su misión de Qatar, y usted me dijo “qué te hace falta”, y con los ojos cerrados, mil dólares de su bolsillo no se hicieron esperar. Usted no sabría cuándo yo se los devolvería, sólo los envió. Gracias a Dios, Eloy tenía ese dinero en Cuba y se lo pudo entregar a su familia en ese mismo tiempo. Todos le quedamos eternamente agradecidos por ese acto tan desinteresado. Otro acto más de amor por mí.

— Sus virtudes y defectos, en mi opinión

Usted es muy directa, y amo eso. Amo su pasión por lo que hace. Cada día me pregunto dónde le cabe tanto conocimiento para tantos retos que asume desde el punto de vista docente. Me maravilla su consagración con lo que hace. Siempre está para mí y para todo el que la necesita.

Tiene una virtud que en todos puede convertirse en defecto cuando se lleva al extremo: ama mucho a su familia. La ama de manera incondicional, y a veces sufre mucho por ese amor.

Me mete el pie hasta “Jon” cuando quiere que yo haga o logre algo que, en su opinión, es lo que merezco o debo tener o hacer por quien soy: Míday.

— ¿Qué me enseñó? ¿Qué aprendí con ella?

Me enseñó, en primer lugar, a ser flexible, a contextualizarme, a adaptarme a los nuevos tiempos, a seguir siempre hacia adelante y a confiar más en mí. Me enseñó que tengo luz propia para brillar por mí misma. Me inspira a continuar con el Proyecto MIELSY; cada aprendizaje con ella se convierte en una nueva empresa.

Me enseñó y aprendí a hacer Ciencia tomando cerveza (jajajajaja). Hoy en día lo aplico. Pero eso inició en mi casa de Marianao, el día que, con mi otra tutora de tesis doctoral —hoy la Vero, mi hermana científica, mi amiga—,

hicimos la revisión horizontal de mi tesis, tomando cerveza y comiendo crudo de pescado.

— Mis deseos para usted

Le deseo tantas cosas buenas que se me nubla el pensamiento y no llegan las palabras. Pero le deseo que disfrute su casa y su carro con mucha salud. Deseo que Dios nos dé más vida y solvencia económica para irnos de viaje a conocer varios países juntas. Deseo que pueda consolidar una familia que pida menos y colabore más, que la valore como usted merece, que sean menos egoístas los que no pueden disfrutar con usted de sus enormes logros fuera de nuestra cubita bella.

— Otras cosas por decir

Muchas. Y es que hemos compartido tantos momentos lindos que, con algunas imágenes, espero que logre recordar lo mucho que hemos vivido juntas —con distancia geográfica de por medio o no— siempre juntas desde junio del 2016.

22 de marzo de 2026

— Momentos inmortalizados con la profe María Lazo



Mi defensa doctoral, 18 de diciembre de 2019



En su casa, en una despedida de Jhonny



Palacio de las Convenciones — un congreso. Anacaonas incluidas.



Defensa de tesis de Maestría de Almeida



Junio de 2019 — Recibiendo el título de Doctora en Ciencias de la Educación Médica junto a otros de sus hijos científicos



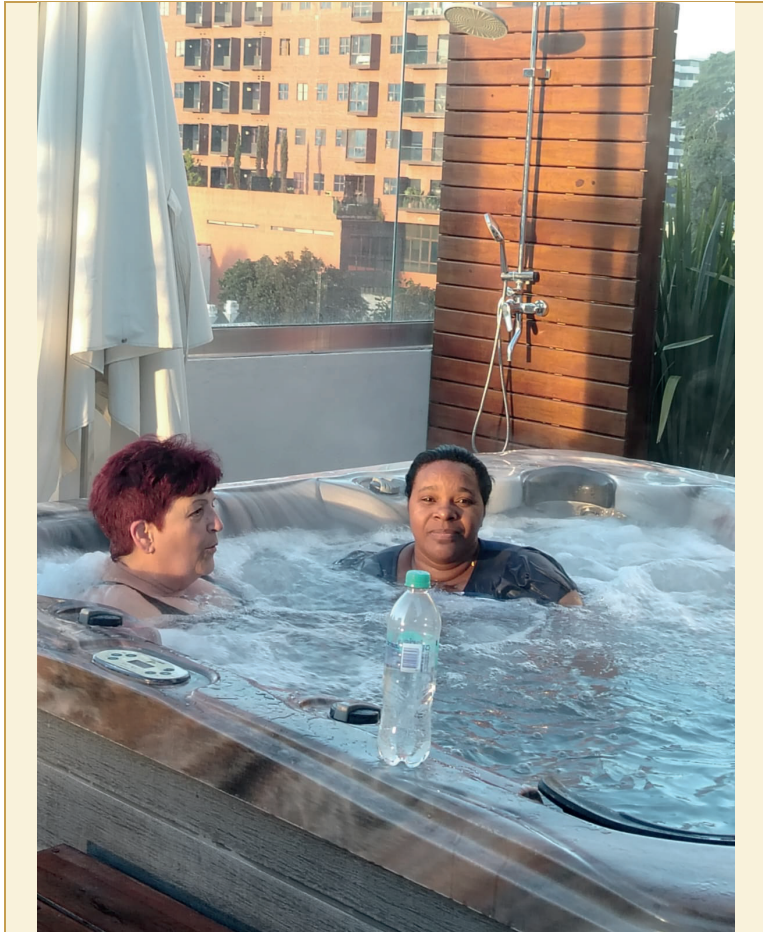
22 de octubre de 2025 — Nuestro encuentro en Guatemala, después de 6 años de ausencia física

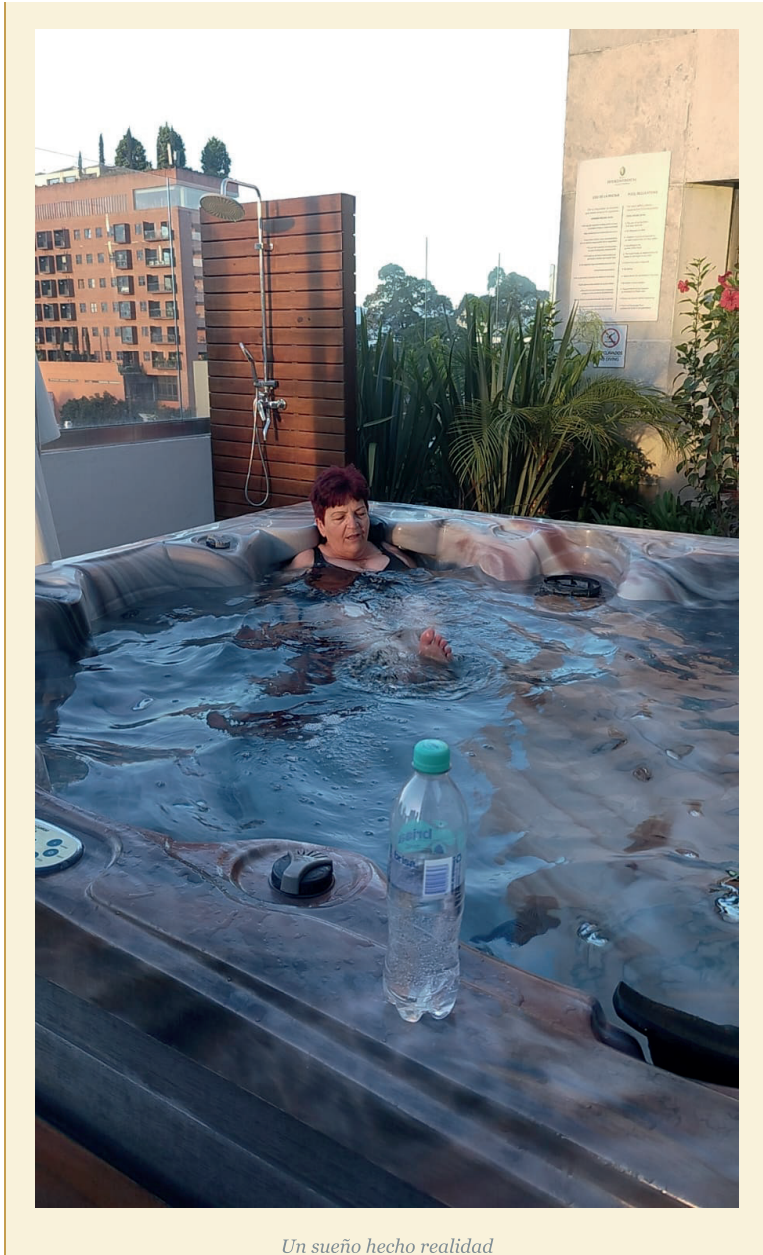


23 de octubre de 2025 — Congreso en Guatemala. Los tres de azul. Nadie se puso de acuerdo. (Fue cosa del azar o la telepatía). Hotel Real Intercontinental



En el restaurante giratorio del Hotel Vista Quince





Un sueño hecho realidad

III. MAGISTERIO, ÉTICA Y HUMANISMO: HUELLA IMPERECEDERA

MSc. Dra. Lina Jaqueline Castillo Plasencia

*Doctora en Medicina. Especialista de I y II Grado en Pediatría. Especialista en Cuidados Intensivos
Pediátricos. Máster en Ciencias en Atención Integral al Niño. Profesora Asociada. Estudiante de
Doctorado.
Botswana, África Subsahariana*

— *¿Cómo la conocí?*

Tuve el privilegio de conocer a la Prof. Dra. C. María Aurelia Lazo Pérez en julio de 2025, en el contexto académico del inicio del Programa Doctoral de la Facultad de Ciencias Médicas y de la Vida de la Universidad Da Vinci de Guatemala, donde se desempeña como Profesora Principal de Módulos y tutora de numerosos doctorandos.

Desde el primer momento evidenció una presencia académica sólida, serena y profundamente respetuosa, que convivía, en contraste, con un amor maternal inigualable. No fue únicamente un encuentro formal entre docente y estudiante; fue el inicio de una relación formativa marcada por la excelencia, el rigor científico y una sensibilidad humana excepcional. Desde sus primeras orientaciones quedó muy claro que estábamos ante una académica de alta estatura intelectual y también ante una educadora con auténtica vocación formadora.

— *Sus virtudes y defectos, en mi opinión*

Hablar de sus virtudes es referirse a un conjunto armónico de cualidades profesionales y humanas: dominio extraordinario de los contenidos científicos que imparte; ética profesional intachable; exigencia académica equilibrada con sensibilidad y respeto; puntualidad y disciplina ejemplares; elegancia y pulcritud que reflejan coherencia entre la imagen profesional y la responsabilidad docente; capacidad pedagógica superior para estructurar y

transmitir conocimientos complejos con claridad metodológica; habilidad para realizar sugerencias con firmeza, pero siempre desde el amor maternal pedagógico.

Conoce individualmente a cada estudiante, comprende sus fortalezas y áreas de mejora. Su forma de señalar errores no humilla: edifica. Su crítica no desmotiva: orienta. Su exigencia no abrume: impulsa.

Si pudiera mencionar un defecto, sería su alto nivel de perfeccionismo, que nos reta a superar nuestros propios límites constantemente. Pero incluso esa característica termina siendo una gran virtud, pues nos obliga a aspirar a estándares más elevados de excelencia científica y metodológica.

— ¿Qué me enseñó? ¿Qué aprendí con ella?

Mi Prof. Dra. C. María Aurelia no solo enseña contenido; también forma investigadores éticos y profundamente humanos. Con ella aprendí y sigo aprendiendo que la ética profesional es esencial en cada fase del proceso investigativo; que la responsabilidad social del Doctor en Ciencias no es opcional; que la precisión conceptual y la argumentación sustentada son pilares de toda investigación seria; que el respeto al estudiante no está reñido con la exigencia; que la calidad académica no es negociable; que la coherencia entre problema, objetivos, diseño metodológico y resultados debe estar siempre presente; y que la tutoría doctoral es, ante todo, un compromiso moral.

Acompañar a un estudiante en el proceso de elaboración de su tesis no es solo revisar capítulos; es acompañarlo en el proceso humano, en las dudas, las inseguridades y el crecimiento intelectual.

Mi querida Prof. Dra. C. María me ha enseñado que el conocimiento debe estar acompañado de humildad, y que la verdadera grandeza académica se manifiesta en la capacidad de servir: formando y transmitiendo a otros nuestros conocimientos desde el amor y la crítica constructiva.

— Mis deseos para usted

Le deseo salud plena, paz espiritual, mucha sabiduría y discernimiento, con toda serenidad y larga vida académica, profesional, personal y familiar, para que continúe formando generaciones de investigadores comprometidos con la ciencia y con la solución de los problemas sociales.

Que su legado formativo trascienda no solo en publicaciones y tesis defendidas por sus estudiantes, sino que cada profesional lleve consigo su impronta metodológica, su rigurosa ética y su ejemplo de humanismo y amor maternal.

Que pueda recibir de regreso el mismo amor, dedicación, respeto, entrega y admiración que usted siembra en cada clase magistral, en cada orientación oportuna y en cada gesto de genuino interés por sus estudiantes. Que Dios la guarde en todo momento y supla todas sus necesidades de acuerdo a su propósito en su vida.

— *Otras cosas por decir*

Mi amada profesora, su influencia no se ha limitado al aula virtual que compartimos desde hace meses. Usted deja una huella diferente y genuina después de cada encuentro, que influye directamente en mi pensamiento como investigadora y en la forma en que debo conducirme profesional y personalmente. Su nombre siempre lo asocio a excelencia, coherencia, dignidad humana y académica, y a un amor maternal incomparable. Cada vez que nos dice «a ver, chicos...», algo me derrite el corazón de más amor hacia usted.

A los que hemos tenido el privilegio de ser sus doctorandos no podemos decir solamente que tenemos una gran profesora; podemos afirmar que tenemos una Maestra y Educadora en el sentido más profundo de la palabra.

Gracias por creer en mí, apoyarme e impulsarme. Gracias, gracias, gracias y mil veces gracias, mi bella y querida Prof. María Aurelia Lazo Pérez.

5 de marzo de 2026

— Momentos immortalizados con la profe María Lazo





IV. LA TUTORA PROMETIDA: LAS PALABRAS QUE NO SE LAS LLEVÓ EL VIENTO

Adriano Dala Cassanje

Graduado en Biomedicina, Universidad de Ciencias Médicas de La Habana. Especialista en Banco de Sangre y Hematología Clínica, Facultad do Leste Mineiro, Brasil. Docente de la Facultad de Medicina, Universidad Rainha Njinga Mbande (FM-URNM). Director Clínico del CIMETOX. Angola / Brasil

— ¿Cómo la conocí?

Conocí a la profesora María Lazo en un escenario que, para cualquier estudiante, representa el altar de la academia: una jornada científica en la Facultad de Tecnología de la Salud, en Cuba. En aquel momento yo ejercía como jefe de Docencia e Investigación de la Federación Estudiantil Universitaria y presentaba uno de mis primeros trabajos científicos.

Recuerdo con claridad que, con la convicción propia de quien cree en lo que ha construido, llamé su atención sobre un detalle específico de mi exposición. Lejos de interpretar mi intervención como una osadía, ella me observó con una mirada aguda —de esas que evalúan más allá de las palabras— y pronunció una frase que marcaría mi trayectoria para siempre: «Me has encantado mucho. Quiero orientarte en tu vida profesional; seré tu tutora».

Y así fue. Aquella afirmación no fue un gesto de cortesía ni una frase circunstancial; fue una promesa hecha con plena conciencia. A partir de ese instante comenzaron los hechos: premios en eventos científicos, diplomas de mérito académico y el inicio de una carrera que apenas comenzaba a delinarse.

Hoy, aunque reconozco que aún no me encuentro exactamente donde aspiro estar, avanzo con paso firme hacia mis objetivos, consciente y profundamente agradecido por la dedicación que ella y el doctor António Gustavo Porto Ramos depositaron en mi formación.

— Sus virtudes y sus «defectos», desde mi mirada

Hablar de las virtudes de la profesora María es sencillo. Se trata de una persona de una amabilidad genuina, desarmante, y de una sensibilidad profunda, capaz de celebrar nuestros logros con la misma intensidad con la que sufre cuando los resultados no son los esperados. Esa sensibilidad no es debilidad; es humanidad en estado puro.

Convive, no obstante, con un perfeccionismo riguroso. Si tuviera que señalar un «defecto», diría que es su nivel de exigencia constante, esa búsqueda incansable de la excelencia que en ocasiones puede parecer inalcanzable. Pero seamos honestos: ¿no es justamente esa exigencia la que nos empuja a superarnos? Al final, ese perfeccionismo no es más que una manifestación de su compromiso y de su deseo genuino de que siempre demos lo mejor de nosotros.

— ¿Qué me enseñó? ¿Qué aprendí con ella?

Usted, profesora, me enseñó mucho más que técnicas de investigación científica. Me enseñó a reencontrarme con una grandeza que estaba latente, pero adormecida en mi interior. Me hizo comprender que el potencial, por sí solo, no basta; necesita ser reconocido, estimulado y orientado.

Esa lección —la de mirar hacia adentro y descubrir al profesional y al ser humano que puedo llegar a ser— es un legado que me acompañará toda la vida.

— Mis deseos para usted

Mis deseos son sencillos, pero profundos: que Dios le conceda muchos años más de vida, colmados de salud, serenidad y de la alegría que usted merece. Y le pido, con el afecto y el respeto de siempre, que no olvide aquella promesa que me hizo en Cuba: verme convertido en Doctor en Ciencias de la Educación Médica.

Deseo que todos sus anhelos se hagan realidad, así como usted ha contribuido de manera decisiva a que muchos de los míos comiencen a cumplirse.

Belo Horizonte (MG), 3 de marzo de 2026

— Momentos inmortalizados con la profe María Lazo

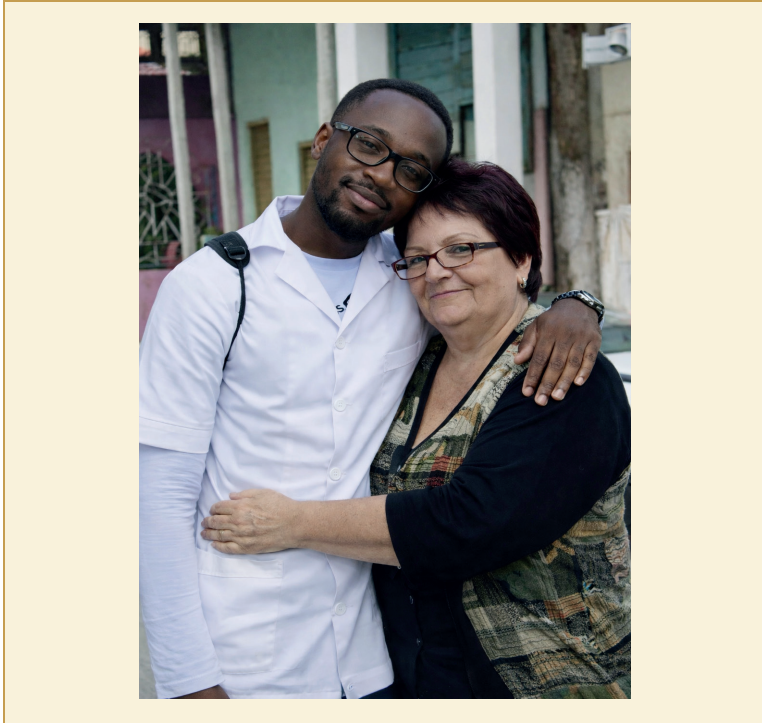


Imagen idealizada por el autor, edición con apoyo de IA (ChatGPT)



V. VIRTUDES QUE ENSEÑAN

Jorge Mariano Escobar Barrios

Ingeniero Agrónomo. Máster en Innovación y Docencia Superior. Doctorante del Programa de Formación Doctoral en Ciencias de la Educación Médica y de la Vida. Universidad Da Vinci de Guatemala.

— ***¿Cómo la conocí?***

La conocí en el salón de clases.

— ***Sus virtudes y defectos, en mi opinión***

Positiva. Inteligente. Dedicada. Amigable. Honesta. Directa. No puedo describir sus defectos por el poco tiempo que llevamos conociéndonos y la distancia.

— ***¿Qué me enseñó? ¿Qué aprendí con ella?***

A pensar y comunicar con claridad las ideas, tanto escritas como orales.

— ***Mis deseos para usted***

Que siempre se mantenga con esas virtudes y que siga enseñando como lo hace.

— ***Otras cosas por decir***

Gracias por brindar su amistad, su atención y sus exigencias para el estudio.

10 de marzo de 2023

— Momentos immortalizados con la profe María Lazo



VI. QUERIDA MARÍA: MADRE DEL CONOCIMIENTO

Tania Rosa González García

*Doctora en Ciencias de la Educación Médica.
Cuba*

Hoy quiero elevar mis palabras como quien agradece a una madre, porque en el sendero de la ciencia eso has sido tú. Madre del conocimiento, guardiana de la curiosidad y protectora de la verdad. Sembraste en mí, como en muchos, la semilla de la duda fértil: esa que no se conforma con las respuestas fáciles, y me has enseñado que cada error es un peldaño hacia la claridad.

Como madre que acompaña desde los primeros pasos, has sostenido mis tropiezos y celebrado mis logros, recordándome que la ciencia no solo es método, sino también pasión y entrega. Transmitiste siempre paciencia y constancia, aunque, a decir verdad, de la primera no mucho (jjj). Querías que camináramos rápido y demostráramos al mundo que sí podíamos salir adelante.

Gracias por tomarme de la mano y no soltarme. Gracias por creer en mí y en tantos otros, y por ayudarnos a creer en nosotros. Gracias por ser tutora, maestra y madre en este viaje hacia el conocimiento.

!!!Gracias!!!

Tania

— Momentos inmortalizados con la profe María Lazo



VII. MI ABUELA DE LA CIENCIA

Julieth Suárez Ocegüera

*Licenciada en Imagenología. Doctora en Ciencias de la Educación Médica.
Cuba*

— *¿Cómo la conocí?*

En la estrategia de formación doctoral de FATESA, en octubre del año 2018.

— *Sus virtudes y defectos, en mi opinión*

Mi abuela de la Ciencia, María —como nos bautizó cuando mis compañeros y yo nos convertimos en Doctores en Ciencias—, es auténtica, sincera, sencilla; de las que habla las cosas como son, sin romantizar, sin ser condescendiente, como ella misma dice. Está dispuesta a brindar ayuda a quien se lo pida y a acompañarte hasta el logro de los objetivos. A la par de mis tutores, me acompañó de inicio a fin. Le debo mi crecimiento en la investigación y le agradezco por abrirnos sus brazos, por su luz, su confianza y la fuerza que me dio para llegar al final. En el poco tiempo que la vida me regaló a su lado, no conocí defecto alguno.

— *¿Qué me enseñó? ¿Qué aprendí con ella?*

Me enseñó a crear, analizar y a abrir la mente inexperta a un universo investigativo diferente. Nos defendió a mí y a mis compañeros. Me enseñó disciplina y a ver las cosas desde diversos puntos de vista. Y también aprendí de ella que en las presentaciones de PowerPoint no se ponen puntos finales (jjjj).

— Mis deseos para usted

Para ella mis deseos son desde el corazón. Quiero mucha salud, antes que nada, para mi abuela de la Ciencia; mucha paz, alegría y momentos felices. Deseo para ella el bienestar de su familia y fortaleza en los momentos difíciles para superarlos y vencerlos. Prosperidad, que no falte; y que, aunque el cuerpo envejezca, el espíritu siempre se mantenga joven.

— Otras cosas por decir

Me encantaría que nos volviéramos a encontrar y reviviéramos aquellos momentos de Ciencia en los que los debates eran infinitos, las ideas nacían y el cariño se hacía fuerte.

27 de febrero de 2026

VIII. EL FARO DE NUESTRA FORMACIÓN: HOMENAJE A LA PROFE MARÍA

Carlos Rafael Araujo Inastrilla

*Licenciado en Sistemas de Información en Salud. Doctorante del Programa de Formación Doctoral en Ciencias de la Educación Médica.
Brasil*

— *¿Cómo la conocí?*

Conocí a la profesora María Lazo —la profe María, en lo adelante— mucho antes de tener el privilegio de conversar directamente con ella. Cuando aún estaba en tercer año de la carrera en la Facultad de Tecnología de la Salud, su nombre era muy recurrente en los distintos espacios en los que participé. Evidentemente, su labor la precede. No fue hasta dos años después que tuve el placer de conocerla directamente a través de una pantalla. Organizábamos una serie de cursos sobre publicación científica cuando coincidimos por primera vez en reuniones de Google Meet.

Debo decir que la distancia no me impidió reconocer en ella las cualidades que tantas veces se habían mencionado. A pesar de la vasta trayectoria que nos separa, siempre fue muy cercana y mostraba entusiasmo genuino al trabajar con los más jóvenes.

— *Sus virtudes y defectos, en mi opinión*

Entre sus virtudes destaca el trato amable y la sencillez con la que ofrece sus conocimientos, logrando que lo complejo parezca accesible. Resaltan su calidez humana y la naturalidad con la que comparte años de experiencia sin imponer jerarquías. Se puede decir, sin temor a equivocarse, que disfruta profundamente la actividad a la que ha dedicado muchísimos años de su vida: la formación de los profesionales del futuro.

En cuanto a sus defectos, si es que pueden llamarse así, mencionaría su exigencia perfeccionista. Esa misma pasión por la excelencia que la precede

la lleva a ser sumamente meticulosa, sin conformarse con menos de lo mejor en cada proyecto de sus estudiantes.

— *¿Qué me enseñó? ¿Qué aprendí con ella?*

Con la profe María aprendí, ante todo, a ampliar el horizonte del pensamiento. Recuerdo una ocasión en la que recurrí a su criterio para evaluar mi tesis. En aquel momento me aportó observaciones y detalles que, tras un primer análisis, no sabía cómo integrar en mi investigación. Sin embargo, tras meditar profundamente en sus recomendaciones, descubrí que aquella información no solo buscaba perfeccionar el documento, sino que terminó por convertirse en uno de los puntos más sólidos y diferenciadores de mi trabajo.

Me ayudó a desarrollar la apertura mental necesaria para cuestionar las propias certezas y la humildad para entender que cada detalle cuenta en la búsqueda del conocimiento.

— *Mis deseos para usted*

Deseo, por encima de todo, que la vida le devuelva multiplicada toda la generosidad que ha sembrado en nosotros. Que su curiosidad intelectual siga siendo ese faro que ilumina a tantos estudiantes que han pasado por sus manos. Mi deseo es que siga encontrando motivos para sonreír en la cotidianidad, y que la satisfacción de ver florecer a sus estudiantes sea el mejor regalo que reciba día tras día. Que la alegría sea su compañera constante.

23 de marzo de 2026

IX. MI PROFESORA MARÍA LAZO

Dr. C. Jhonny W. Acevedo Ayala

Matrón. Egresado de Derecho. Magíster en Salud Pública.

Magíster en Administración y Dirección de Empresas.

Doctor en Ciencias de la Educación Médica.

Profesor Asociado, Facultad de Medicina, Universidad de Chile.

Dedicatoria

A María Lazo Pérez,

cuya vida es una lección para entender que

la verdadera educación no cabe en los libros,

en tanto vive en quien ama lo que hace y hace lo que ama.

Porque eres una maestra que, sin buscarlo, te conviertes en faro.

— Introducción: las palabras que anteceden a un encuentro

Hay personas que se conocen y luego se olvidan. Hay otras que se conocen y se recuerdan. Y hay en la vida de cada ser humano personas que se conocen y que, sin proponérselo, cambian para siempre el rumbo de quien se es y de lo que se aspira a ser. Este libro intenta ser un relato honesto y sincero sobre una de esas personas.

Este no es un texto académico, aunque hable de la academia. No es un informe de investigación, aunque narra el origen de una tesis doctoral. Tampoco es una biografía en el sentido estricto de la palabra, aunque sus páginas estén llenas de datos, fechas y emociones reales. Es un esfuerzo narrativo por recrear momentos que forman parte de un relato que muestra hechos reales que marcaron trayectorias, desarrollos y sueños profesionales.

Conocí a la Dra. María Aurelia Lazo Pérez en La Habana, Cuba, en mayo de 2017. Era en aquella fecha —y sigo siéndolo— un académico de la Universidad de Chile, en el Departamento de Atención Primaria y Salud Familiar de la Facultad de Medicina, de viaje para participar del prestigioso

Congreso de Tecnología de la Salud, portando bajo el brazo un trabajo de investigación sobre el portafolio académico de estudiantes de medicina próximos al egreso y, aunque no lo sabía aún, una pregunta sin respuesta sobre mi propio camino intelectual.

Ella ya ostentaba el cargo de Profesora Titular y jefa del doctorado en Ciencias de la Educación Médica en el Departamento de Ciencia e Innovación Tecnológica de la Facultad de Tecnología de la Salud de la Universidad de Ciencias Médicas de La Habana —cargo que ejerció entre 2014 y 2021—, una académica con más de tres décadas de trayectoria forjada en el rigor científico y en el amor genuino por la educación. En esa convención ella era la presidenta, cargo que ejercía con una autoridad natural, esa que no se impone sino que se irradia; esa que no se aprende en ningún manual de liderazgo, porque simplemente nace del rigor y del amor auténtico por lo que se hace.

Que estas palabras lleguen a ella como llegan los homenajes más verdaderos: con gratitud, con cariño y con la certeza de que lo que entregó no tiene precio ni medida, en tanto que trabajar junto a ella ha sido una escuela de crecimiento intelectual, de encontrarse con el amor por la ciencia y de alcanzar el genuino deseo de ser mejor académico y mejor persona.

— *¿Cómo la conocí? La Habana, 2017.*

La Habana tiene algo que pocas ciudades del mundo conservan: el don de hacer sentir al visitante que el tiempo fluye, por capricho o por sabiduría, de manera diferente. Sus calles amplias, sus edificios elegantes desvanecidos de otros siglos y su gente que conversa en las esquinas como si el mundo afuera no corriera a la velocidad del siglo XXI hacen sentir al nuevo visitante que se está en una ciudad singular, donde en cada esquina cohabita una aventura y cualquiera puede encontrar el hilo de una hebra que desenreda la propia vida.

Viajé desde Santiago de Chile para participar en ese congreso, donde los ponentes cargan con hallazgos investigativos como si fueran tesoros y donde la agenda oficial convive con conversaciones informales que muchas veces

resultan ser las más importantes. Con una investigación bajo el brazo, con los nervios propios de tener la posibilidad de una presentación frente a pares cubanos y latinoamericanos, y con una agenda personal que incluía explorar posibilidades de colaboración institucional entre ambas universidades, transité por una hoja de ruta que también contemplaba conocer algo de esta cultura tan particular, asociada a Fidel Castro, el Che Guevara, el ron, los habanos y la salsa.

El congreso estaba presidido por la Dra. María Lazo Pérez, algo que supe desde que vi el programa y confirmé al verla entrar al evento inaugural. Hay personas cuya presencia organiza el espacio a su alrededor; simplemente ocurre. Ella caminó hacia la mesa de las autoridades con la serenidad de quien lleva décadas haciendo exactamente lo que le gusta.

Me hice esperar para la reunión con ella y me recibió sin los protocolos innecesarios que a veces adornan los encuentros académicos. Desde los primeros minutos de la conversación quedó claro un vínculo especial, fraguado por la educación médica, la ciencia y la habilidad innata de María para reconocer a personas que pueden redituarse de alguna manera. Acordamos realizar esfuerzos de colaboración universitaria a partir de desafíos compartidos y de la voluntad institucional de construir lazos entre universidades latinoamericanas de excelencia.

Esa conversación marcó el inicio de todo. En septiembre de 2017 se materializó una reunión de intercambio entre equipos académicos de ambas universidades, un encuentro que abrió puertas que todavía hoy permanecen abiertas. Pero mucho antes de que esas puertas se abrieran, algo había comenzado en aquella sala del Palacio de Convenciones de La Habana: la certeza, por mi parte, de que había conocido a alguien con características y habilidades excepcionales.

— Sus virtudes y defectos: el retrato honesto de una persona extraordinaria

Lo primero que uno percibe en María Lazo y que se instala con rapidez en la memoria es el ejercicio del liderazgo que despliega. No el liderazgo

de los manuales ni el que se adquiere en talleres de desarrollo directivo. Es un liderazgo natural y espontáneo que fluye en ella, quizás producto de su historia de vida, o bien de la combinación de su inteligencia, credibilidad, espíritu de servicio y amor por lo que hace. Ella convoca equipos de alto rendimiento no porque los ordene desde una posición de autoridad formal —aunque en parte eso también opera—, sino porque las personas que trabajan con ella quieren trabajar bien.

Dada mi experiencia directiva y la formación de posgrado en administración, fue un deleite, durante la formación doctoral, observar su desempeño. Muchas veces me pregunté: ¿qué estilo de liderazgo ejerce? A veces veía un liderazgo autocrático, sobre todo frente a la burocracia y a la falta de eficiencia del equipo; otras veces, cómo traspasaba confianza y delegaba con una conversación directa, asertiva y clara. Ella, sin saberlo, encarna el modelo de Hersey y Blanchard a la perfección: dirige, persuade, deja participar y delega según el nivel de madurez de quien tiene al frente.

Su mística docente es, para mí, su virtud más profunda. Hay académicos que enseñan porque esa es la función que les asignaron, y hay educadores que enseñan porque no podrían dejar de hacerlo y porque la transmisión del conocimiento forma parte de su esencia más íntima. María pertenece a esta segunda categoría. Su relación con la docencia no es la de un profesional cumpliendo su rol obligado; es la de una vocación viva, encendida, que se renueva en cada estudiante al que acompaña.

Tiene, además, una capacidad infrecuente: la de transformar personas y organizaciones. Transformar personas exige primero comprenderlas en su singularidad, para luego acompañarlas sin sustituirlas y saber cuándo soltar para que vuelen solas. María hace todo esto con una naturalidad que causa asombro cuando se mira desde afuera.

En cuanto a los defectos, su nivel de exigencia —que es una virtud en la mayoría de los contextos— puede convertirse en una fuente de tensión para quienes la rodean. Quien trabaja con María aprende rápido que los estándares medios no le satisfacen. Su ritmo y su visión avanzan en ocasiones más rápido

de lo que el contexto institucional puede absorber. Dicho esto, con total honestidad, no encuentro defectos que disminuyan la dimensión de su figura: son, en todo caso, las aristas propias de una personalidad grande.

– *¿Qué me enseñó? Las lecciones que no aparecen en ningún syllabus*

Si me pidieran resumir en una frase lo que María Lazo me enseñó, diría algo así: que las cosas importantes en la vida, en general y en la vida académica en particular, no se hacen porque las condiciones sean perfectas, sino a pesar de que no lo sean. Esa es, a mi entender, una de las lecciones más profundas que recibí de ella.

La Dra. Lazo nunca dijo que todo iba a ser fácil, pues no es de esas personas que ofrecen consuelo ni de las que minimizan las dificultades para aliviar la angustia del otro. Lo que hacía era algo más valioso: mostrar, con su propio ejemplo, que las dificultades forman parte del camino. Ella es prueba viviente de esa convicción: alcanzó su máster en Educación Avanzada en el año 2000, su doctorado en Ciencias Pedagógicas en 2007, y lleva más de tres décadas construyendo una trayectoria sin atajos.

Aprendí de mi tutora algo que en los ambientes académicos se da por supuesto, pero que no siempre se practica con coherencia: que la ciencia, la docencia y la transformación de personas son vocaciones que exigen amor real; que el amor a las ciencias no es incompatible con el rigor científico —al contrario, es su mejor combustible—; y que la mística del educador no es un adorno retórico sino una actitud cotidiana.

También aprendí, indirectamente, que no hay temas que sobrepasen a las personas; que el conocimiento que no respeta al otro es una forma de violencia disfrazada de saber; y que el humanismo no es una asignatura del pasado, sino la condición de posibilidad de cualquier proyecto educativo verdadero, actual y futuro.

– *Mis deseos para usted*

Mi primer deseo para ella es que siga en la cresta de la ola, en el trabajo que esté, en el país que esté, sin perder esa gran capacidad de mirar el

futuro para quienes no lo ven y necesitan de su liderazgo. Le deseo que la vida académica siga ofreciéndole los espacios donde pueda demostrar, cada día y a cada generación de estudiantes, lo que es capaz de hacer: transformar, inspirar, exigir con amor y acompañar con inteligencia.

Le deseo que el universo la premie expandiendo sus capacidades y su influencia más allá de las fronteras que hasta ahora ha recorrido. Que sus conocimientos, su visión y su humanismo lleguen a universidades de Latinoamérica, de Estados Unidos, de Europa y de Oceanía. No como visitante de paso, sino como una presencia que deja huella.

Sé que ha recorrido un camino que ha implicado decisiones difíciles: dejar Cuba, dejar su familia, emprender proyectos nuevos en Perú y Guatemala. Ese camino ha tenido un costo humano que no quiero invisibilizar. Por eso, junto al deseo de expansión profesional, deseo que pueda ampliar sus horizontes en la más completa armonía, integrando lo que venga con sus lazos familiares y con esa parte de La Habana y de Cuba que lleva tatuada en el alma.

Le deseo, en definitiva, que sea feliz. No con esa felicidad frágil y dependiente de las circunstancias, sino con esa otra, más profunda y duradera, que viene de saber que se ha vivido de acuerdo con los propios principios y valores, y de haber entregado lo mejor de sí misma a quienes se lo han pedido y a muchos que no sabían que lo necesitaban.

— Otras cosas por decir: reflexiones sobre un legado vivo

El liderazgo que ejerce María, más allá de una posición formal, es ante todo una forma de ser en el mundo: una manera de relacionarse con el conocimiento, con los colegas, con los estudiantes, con las instituciones, que hace que quienes la rodean quieran ser mejores. Ese tipo de liderazgo es difícil de formar y fácil de reconocer. No se impone; su efecto no es inmediato, sino acumulativo, como diría John C. Maxwell: es producto de la coherencia entre lo que se piensa, lo que se dice y lo que se hace.

María Lazo innova porque no puede no hacerlo; su curiosidad intelectual la empuja siempre hacia lo que todavía no existe pero que ella ya

imagina posible. Sus proyectos en educación médica, sus iniciativas de colaboración interinstitucional y su trabajo con maestrantes y doctorantes en contextos culturalmente diversos son ejemplos de una innovación que no es cosmética, sino transformación dinámica y estructural.

Si hay una característica que atraviesa todo lo demás y sirve como columna vertebral de su figura académica y humana, es su dimensión ético-moral. No la ética como retórica ni como conjunto de normas externas, sino la ética como convicción profunda, como filtro a través del cual pasan todas sus decisiones. En un mundo académico que no siempre premia la integridad, ella representa algo valioso: la coherencia entre lo que se piensa, lo que se dice y lo que se hace.

Es mi deseo que algún día la historia de la educación médica latinoamericana de este siglo XXI se escriba con el rigor y la honestidad que merece, y que el nombre de María Aurelia Lazo Pérez aparezca en ella. No porque haya buscado protagonismo —que no lo ha buscado— sino porque su trabajo, silencioso en muchos momentos y extraordinario en otros, ha contribuido a que esa historia sea mejor de lo que habría sido sin ella.

Gracias, Dra. Lazo, por encontrarme a la deriva en un océano donde usted fue un faro que me permitió llegar a buen puerto. Gracias por las lecciones que no estaban en ningún programa académico, por conocer Cuba, por vivir en La Habana, por mi formación doctoral. Por hacerme comprender, con su guía y amistad, que la educación —la de verdad— es siempre un acto de amor.

Gracias, porque en esta aventura encontré varios amores: el amor a Cuba, a su pueblo y su cultura; el amor a las ciencias; el amor de mi mujer, a quien conocí en La Habana y con quien hoy conformamos una hermosa familia junto a nuestras dos hijas y una canina.

Fraternalmente, muchas gracias.

Santiago de Chile, marzo de 2026

Este libro es el testimonio colectivo de quienes han tenido el honor de caminar, aunque sea por un tramo, junto a la Dra. C. María Aurelia Lazo Pérez. Médicos, tecnólogos, ingenieros, administradores y educadores de Cuba, Angola, Chile, Guatemala y Botswana convergen en estas páginas con un solo propósito: celebrar en vida a una mujer extraordinaria.

Sus estudiantes la llaman profe, mamá científica, abuela de la Ciencia, general, el 37. Todos los nombres dicen lo mismo: que su presencia transforma, que su exigencia construye, que su amor a la ciencia es contagioso e imperecedero.

Compilado con amor por una de sus hijas científicas, este libro es un regalo en vida para quien dedicó su vida a sembrar conocimiento con rigor y humanismo.



Sello MIELSY Letras Libres

Guatemala, 2026

ISBN: 978-9929-8423-0-4